

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

EL MOTIN
DE ARANJUEZ

EPISODIO HISTÓRICO-POPULAR

EN DOS ACTOS DIVIDIDOS EN SEIS CUADROS ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE

ANGEL R. CHAVES

Y

JOSÉ TORRES REINA

MUSICA DEL

MAESTRO MARQUÉS.



21

MADRID.
CEDACEROS, 4, 2.º IZQUIERDA.

—
1889.


COMEDIAS Y DRAMAS

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde á Administración
»	1	¡Abandonada! (monólogo).....	1	D. José Postigo y Acejo.....	Todo.
»	»	A deshora de la nit.	1	Ramón Lladró.....	»
3	2	¡Ay, amor cómo me has puesto!	1	Narciso Díaz Escobar.....	»
»	»	Baltasara la pollera.....	1	F. Florez Garcia.....	»
»	»	Belén 12 principal.....	1	Sres. J y S. Alvarez Quintero	»
3	2	Cambiar de cuarto.—j. o. p....	1	D. Manuel Hidalgo.....	»
6	2	Contra pereza.....	1	Sres. Díaz y Escobar y Urbano	»
»	»	Cuidad! o con los homhres ó el merendero de Pepa.....	1	D. Javier de Búrgos.. ..	»
6	2	Detrás del telón—j. o. p.....	1	Narciso Díaz Escobar.....	»
3	1	Día de bodas.....	1	Francisco J. Godo.....	»
1	»	Diario original (monólogo).....	1	Narciso Díaz Escobar.....	»
6	2	El asesinato de Rizzi—d. o. p... 1	1	R. Fernández Miranda....	»
5	1	El amor vence al orgullo.....	1	Ignacio Morales.....	»
»	»	El doctor Ventura.....	1	Luis Valdés.....	»
»	1	El laurel de la reina (monólogo)	1	A. Jeréz Perchet.....	»
»	»	El puñal de la envidia.....	1	J. V. Royo de León.....	»
»	»	El seminarista.....	1	Un presbítero.....	»
»	»	Entre solteros—c. o. p.....	1	Javier Gaztambide.....	»
»	»	Esrigma y amor.....	1	Sres. J. y S. Alvarez Quintero	»
»	»	Fábrica de embustes.....	1	D. Julio de las Cnevas.....	»
2	1	Florin, 50, principal derecha... 1	1	R. Fernández Miranda....	»
6	4	Junto al cuarto de testigos.....	1	Narciso Díaz Escobar.....	»
6	2	La barberia de Paco ó el Congre- sillo—j. o. p.....	1	José Postigo y Acejo.....	»
»	»	La berlina azul.....	1	Santiago Gascón.....	»
»	1	La faenera (monólogo).....	1	Ramón A. Urbano.....	»
»	1	La primer centinela (monólogo).	1	Ramón A. Urbano.....	»
»	»	Las tres caídas.....	1	Casimiro Díez.....	»
»	»	León XIII.....	1	Nicolás M.ª Rivero.....	»
»	»	Les festes de un poble.....	1	Ednardo Perlá.....	»
»	»	Palo de ciego... ..	1	Baron de Cortes.....	»
»	»	¡Puñ!.....	1	Ramón Marsal.....	»
2	1	Todo lo puede el amor—j. o. v . 1	1	Manuel Hidalgo.....	»
3	2	Un sabater filosofich.....	1	Eduardo Perlá.....	»
»	»	Valientes maridos.....	1	Manuel Altolaguirre... .	»
»	»	Vengar con sangre una ofensa . 1	1	Mariano Álvarez.....	»
7	2	La ducha.....	2	M. Pina Dominguez.....	»
»	»	Capa rota ó amores de un ban- dolero.....	5	Luis Maraver.....	»
»	»	El castillo de Monteón.....	5	Cándido R. Pinillos.....	»
»	»	El vencimiento.....	5	Luis Abarzuza.....	»
»	»	Odette.....	5	M. Pin Dominguez.....	»
3	2	Sufrir por agena causa.....	5	José María Vivanco.....	»
8	7	Los Burgueses de Pontarcy.... 5	5	Luis Valdés.....	»

ZARZUELAS.

»	»	¡A casarse, modistas!.....	1	Sres. A. Clavero y E. Broca...	L. y M.
»	»	¡Al agua patos!.....	1	D. Ángel Rnbio.....	M.
14	4c	Al pie de la Giralda.....	4	Manuel Hidalgo.....	L.
»	»	Al pozo.....	1	Casán y T. Fdez. Grajal..	L. y M.
»	»	Á viata de pájaro.....	1	Lucio y Brull.....	M. y 1/2 I.
»	»	Bordeaux.....	1	D. Joaquín Viaña.....	M.
»	»	Candidez y travesura.....	1	Javier Gaztambide.....	M.
»	»	De buenas á primeras.....	1	Luis L. Mariani.....	M.

EL MOTÍN DE ARANJUEZ.



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

EL MOTÍN DE ARANJUEZ

EPISODIO HISTÓRICO-POPULAR

EN DOS ACTOS DIVIDIDOS EN SEIS CUADROS ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE

ANGEL R. CHAVES

Y

JOSÉ TORRES REINA

MUSICA DEL

MAESTRO MARQUÉS.

Estrenado con éxito extraordinario en el Teatro de la ZARZUELA el
día 2 de Febrero de 1889.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ.
Atocha, 100, principal.

—
1889.

AL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR

DON JOSÉ NAVARRETE,

Al director inteligente e' incansable que ha realizado el milagro de poner esta obra en nueve días, ofrecen esta débil muestra de su amistad y gratitud

Los Autores.



PERSONAJES.

ACTORES.

GORITO.....	SRTAS. PASTOR (Lucía).
MARAVILLAS.....	BAYONA.
DOÑA RITA.....	SRA. IMPERIAL.
NARCISA.....	SRTAS. MORENO.
MAJA 1. ^a	BUSTOS.
CARDENILLO.....	SRES. GIL (Enrique).
DON CORNELIO MANSO.....	GARCÍA VALERO.
CAIRELES.....	CASTRO (José).
EL TÍO PEDRO.....	RIPOLL. (1)
BALA-RASA.....	CONSTANTÍ. (2)
UN HOSTELERO.....	RAMIRO.
UN CRIADO.....	GIL (L.).
MAJOS 1. ^o y 2. ^o	SUAREZ Y FERNÁNDEZ.
MANOLOS 1. ^o y 2. ^o	IBARRÓLA Y MARINAS.
CHISPERO 1. ^o	MONTES.
UN OFICIAL DE GUARDIAS DE CORPS.....	BELTRÁN.
UN GUARDIA.....	BÉLVER.
CHULOS 1. ^o , 2. ^o y 3. ^o	PASTOR. N. N. N. N.
UN CURRUTACO.....	PICÓ.
UN FRAILE, que no habla.....	N. N.
UN MONAGUILLO, que no habla.	N. N.

Majos, majas, toreros, guardias de Corps y Valonas, soldados, paletos, gentes del pueblo, servidumbre de palacio, chicos, etc., etc.

La acción del 17 al 19 de Marzo de 1808. El primer acto en Madrid, el segundo en Aranjuez.

Derecha é izquierda, las del actor.

(1 y 2) Los Sres. Ripoll y Constantí, por deferencia á los autores, se encargaron de estos papeles á pesar de no haber en ellos parte de canto.

Los Sres. Directores de escena que lo deseen, pueden pedir cuantas indicaciones les sean precisas al del Teatro de la Zarzuela de esta corte, D. José Navarrete.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

EL TIO PEDRO.

Plaza de uno de los barrios bajos de Madrid. Á la izquierda la taberna de Baia-rasa, con mesas al exterior. En la esquina de enfrente, puesto de castañas de Maravillas. La acción empieza al caer la tarde.

ESCENA PRIMERA.

MARAVILLAS, CAIRELES, BALA-RASA, TORE-
ROS, MAJOS, MANOLOS, CURRUTACOS, GUAR-
DIAS Y CORO GENERAL.

Al descorrerse el telón, manolos y toreros están sentados en un corro alrededor de Caireles en la mesa más próxima á la taberna. Bala-rasa, va de un lado á otro del mismo corro escanciando vino. En torno al puesto de Maravillas se agrupan casi todas las mujeres; detrás de ellas se ven algunos currutacos. En una mesa más al foro y casi al centro de la escena, guardias valonas y de corps jugando á los naipes. Cruzan la escena varios transeuntes.

MÚSICA.

CORO GENERAL.

Es Madrid la flor y nata
le este mundo y su arrabal,
y el que vió la villa y corte
ya no tiene que ver más.
No hay mujeres en el mundo
con más gracia ni más sal,
y debió ser madrileña
la que volvió loco á Adan.

—
Ni los Parises,
ni Ingalaterra,
ni toos los pueblos
de toa la tierra
tienen el Rastro
ni las Vistillas,
ni hay otro barrio
de Maravillas,
que tengan fama
por sus toreros
y por sus majas
y sus chisperos.

—
¡Olé, que sí!
que no hay pueblo en el mundo
como Madrid.

CORO.

Cuéntanos, chiquillo,
lo de la corná.

CAIR.

Pues allá vá, cabayeros,
que no me he de hacer rogar.

—
Un lunes por la mañana
el chupetín me planté,
y se presentó en el ruedo
este garbo y este aquél.

—
Sueltan del chiquero un toro
de los Padres de Jerez,

berrendo en negro, calceto,
bien armado y de poder.

Tomar los palitos
me manda el maestro,
y meto dos pares
á topa carnero.

Me tocan las palmas,
con ello me crezco,
y otra vez al bicho
me voy por derecho.

Pero el toro, que cortaba,
me arremete tal corná,
que por primera medida
me tuvieron que olear.

CORO. Tóo el mundo pensaba
que tú te morías.

CAIR. Pero yo les dije:
¡cá, hombre! otro día.

¿Matarme á mí un toro?
ni olerlo siquiera;
á mí quien me mata
es mi castañera.

CORO. Y vamos creyendo
que dice verdad:
que á Caireles, Maravillas,
á disgustos va á matar.

HABLADO.

MARAV. (Pregonando.) ¡Cuántas, que queman!

GUAR. 1.º

Al siete.

CURRUT. (Á una de las majas.)

¡Viva tu garbo y tu sall!

MAJA. ¡Quién quié sebo, la seberal!

CHISP. Bala, aquí no hay mostagán.

MAN. 2.º ¿Conque?...

MAN. 1.º Nada: que mañana
se marcha Su Majestad.

MAN. 2.º Si antes no se arma la gresca.

GUAR. 1.º Va copado el rey.

GUAR. 2.º Lo está.

MAN. 3.º Caireles, ¿duele esa herida?

CAIR. Hay algo que duele más.

CHISP. El hombre que es hombre debe
á las damas obsequiar.

MAJA 1.ª Y dice muy bien.

CAIR. (Se adelanta y llega hasta Maravillas con un vaso
en la mano.)

Si usía
se permitiese tocar
con su boquita este vaso,
me sentiría capaz
por complacer á ese cuerpo...

MARAV. ¿De qué?

CAIR. ¿De qué? De brindar
por la muy preciosa vida (Con intención.)
del Príncipe de la Paz.

MARAV. ¿De veras?... Pues venga el vaso,
que yo le voy á apurar
porque no quede en España
un choricero! (Ruido.)

VARIAS VOCES. ¡Ajajá!

BALA. ¡Prudencia, niños, prudencia!

GUAR. El rey.

MARAV. (Ap. á Caireles.) Tenemos que hablar.

BALA. ¿Cuándo callareis, malditos?

MANOLO. Caireles, manda cantar
á Maravillas; que el barrio
mus parece un funeral
desde que por verte herido
no ha vuelto el mirlo á soltar.

CAIR. No maudo yo en ese cuerpo.

MARAV. Por eso se cantará.

MAJA. Las vihuelas prevenidas.

CHISP. Musotros á jalear.

BALA. Silencio, que vá lo bueno.

CURRUT. ¡Olé! ¡Qué viva la sal!

MÚSICA. (1)

MARAV. Me dió Dios tanta gracia
desde chiquita,
que duques y marqueses
por mí se pirran:
y hasta hay extrangis
que vienen de su tierra
por verme el talle.

CORO. Y tienen gusto,
olé y olá,
que hay que oirla gritando
¡qué queman ya!

Pero tengo una sangre
tan madrileña,
que casacas y chupas
se me indigestan:
y pierdo el tino
por uno que se come
los toros vivos.

CORO. Y tiene gusto,
olé y olá,
que hay que verle ante un toro
de aquí y de acá.
(Ademán de banderillear, y luego de matar.)

HABLADO.

(Suena el toque de oraciones en el momento de cesar la música, y todos se descubren.)

BALA. ¡Las oraciones!... Señores,
toitico el mundo á rezar,
que semos ú no cristianos.
(Á un chiquillo de la taberna ap.)

(1) Bailan cuatro manolas estas seguidillas; el coro general lleva con las palmas el compás del acompañamiento.

- ¿Has echado el agua ya
al vino? (Alto.) ¡Ave María!...
- CAIR. (Á Maravillas.)
No olvides que te he de hablar.
- BALA. *Gloria, Patri et Fili...*
- TODOS. Amen.
- MARAV. (Á las mujeres.)
Hoy de nueve á diez saldrá
del Cristo de los Traperos
la Sacrosanta Hermandad,
y ya sabeis que he ofrecido
el rosario acompañar
cubriéndome con un velo
y envuelta en negro sayal.
- V. MUJ. Todas iremos contigo...
- OTRAS. Hasta después.
- BALA. (Al grupo.) Vamos ya.

ESCENA II.

BALA-RASA, CAIRELES, MANOLOS, TOREROS,
GUARDIAS, GORITO que llega.

Mientras Bala-rasa con cómica officiosidad se entera de que todos los que están allí son conjurados, los transeuntes y mujeres se alejan, y los guardias que se supone adictos al motín se acercan á los Manolos y Toreros y forman todos un grupo en el que al fin se sienta Bala. Gorito al entrar en escena busca con la vista á Caireles. Este le toma de un brazo y le llova al otro extremo de la escena.

- CAIR. ¿Has visto á ese hombre, Gorito?
- GORITO. ¿Al viejo? Pues buena es esa.
- CAIR. Es decir que...
- GORITO. Dínquí á poco
le vamos á dar canela.
- CAIR. Lo que importa es que sus planes
de su misma boca sepas.
- GORITO. Hombre, voy para terero
y ahora trasteo en la iglesia...
¡Figúrate si tendré
buen ojo!...

- CAIR. Calla y prudencia.
- BALA. Una cosa es que yo diga
que no se me comprometa,
que al fin soy hombre de peso
y tengo una casa abierta...
- MAN. 1.º Y tanto, que ni cristiales
tienes en esa vidriera.
- BALA. Y otra cosa es que me tachen
de no ser persona neta.
Corren noticias muy gordas.
- GUAR. 2.º Habla.
- CHISP. 2.º Desata esa lengua.
- BALA. Estoy al tanto de todo.
- TORERO. Hombre, por favor, revienta.
- BALA. Ese papel que hace poco
ha salido en la *Gaceta*,
y que anda por las esquinas
en caracteres de imprenta,
es música.
- CHISP. Lo golía,
aunque yo no sé de letras.
- GUAR. Lo firma el Rey.
- TODOS. (Levantándose y descubriéndose.)
¡Dios le guarde!
- BALA. Su majestad ya chochea.
- MANOLO. Dicho con todo el respeto
que merece su grandeza.
- BALA. No tiene voluntad propia,
es un chico de la escuela
que hace y dice lo que quieren
el choricero y la Reina.
Y como todos sabemos
que á esta Godoy la maneja,
resulta que es don Manuel
el solo rey de esta tierra.
- GUAR. Pero ¡el bando, manifiesto,
pragmática, ó lo que sea,
qué dice?
- CHISP. Que la familia
real no toma ya soleta
ni va á Sevilla ni á Cádiz...
- BALA. Justo. Y la castaña es esa.

Como Godoy lo que quiere
es dejar franca la puerta
á los soldados gabachos
que han pasao ya la frontera,
en Cádiz ya le es más fácil
decir que la cosa aprieta;
los empaqueta en un barco,
manda á los reyes á América,
y como Napoleón
no es ningún niño de teta,
proclama aquí la República
y hace á don Manuel rey de ella.

MANOLO. ¡Qué letra menua tiene
esta Bala!

BALA. No hay vergüenza
aquí, si al rey...

TODOS. (Levantándose y descubriéndose.)

¡Dios le guardel!

BALA. No se le mete en vereda.
Hasta el príncipe Fernando
ha escrito que se le llevan.
El de la Paz, por la posta
se fué esta mañana mesma
á Aranjuez...

GUAR. Y hasta nosotros
tenemos orden expresa
de salir para el Real Sitio
mañana.

BALA. Lo que interesa...

GUAR. Es que el Rey don Carlos IV
por voluntad ó por fuerza
le obliguemos á que salga
de esa asquerosa tutela.

TODOS. ¡Eso! ¡Eso!

BALA. De ese modo
sabrás el que ya no lo sepa,
que mientras viva en el mundo
la gente que se pasea
desde el Rastro á Maravillas,
del Barquillo á la Arganzuela,
no hay Godoyes que nos pongan
el pié sobre la cabeza.

(Á Caireles que ha estado preocupado y sin prestar atención.)

¿Qué opinas de esto, Caireles?

CAIR. Que esas no son cosas nuestras.

MANOLO. (Á Bala.) Su hija de usté mus le chala.

ESCENA III.

DICHOS, D. CORNELIO y CARDENILLO.

D. Cornelio y Cardenillo entran en escena hablando entre sí. Después de saludar, se sientan en una mesa algo separada del grupo principal.

BALA. ¡Callad! (Viendo á D. Cornelio.)

CHISP. ¿Por qué?

MANOLO. ¡Yal Es que llega
ese don Cornelio Manso.

BALA. Cabales.

CORN. Santas y buenas.

¿Qué hace aquí tan brava gente?

BALA. Ya ve usía... se refrescan.

(¡Que yo le deba á este hombre
mi posición!)

CORN. (Á Cardenillo.) ¿No se sienta,
Cardenillo?... Tomaremos...

CARD. Si se toma, es cosa hecha;
que aquí donde me ve usía,
en más de semana y media
solo he tomado tres huevos,
seis buñuelos, diez rabetas,
una paliza mayúscula,
tres rábanos, y dos setas.

MAN. 1.º (Á Bala-rasa.) ¿Qué trae por aquí ese pájaro?

BALA. ¡No perderme! Ten la lengua,
que ese es el ojo derecho
del favorito.

MANOLO. Pus leña
con él.

MARAV. (Poniendo en la mesa de D. Cornelio un jarro y
dos vasos.)

Aquí tienen vino.

- CAIR. ¿Bebida no más?...
- CORN. (A Maravillas.) Más cerca,
sol del barrio y de la villa,
capullito de azucena;
que á las niñas no me como
aunque ganas de ello tenga.
- MARAV. (Ap.) ¡Que haya de estar aquí siempre
este vejestorio!
- CORN. Prenda...
- MARAV. Me parece á mí que á usía
se le sube á la cabeza
el vino antes de beberlo.
- CORN. No es el vino... Si quisieras,
tengo yo para empedrarte
con diamantes y con perlas.
- MARAV. ¿Á empedrador se ha metido?
No se arrime tanto, y cuenta
que también puedo empedrar
la calle... pero con muelas. (Se separa.)
- CORN. ¿No bebe usted?
- CARD. Si no como,
los licores me marean.
Me acuerdo que cierta tarde,
al hacer en Alcobendas
Del Rey abajo ninguno,
para beber en la escena,
me tuve que comer antes
cinco ó seis cabos de vela.
- GUAR. ¿De manera que ese don
Cornelio Manso?...
- BALA. Maneja
á su antojo al favorito,
- CHISP. En eso se desajera.
La que tiene, ó la que tuvo
su mijita de influencia
con don Manuel, es su esposa.
- GUAR. ¿Será guapa?
- BALA. ¡Cá! Una vieja.
- CHISP. Pero que habrá sido joven
antes, y...
- CARD. (Al ver un plato que Maravillas deja sobre la
mesa.)

¿Sardinas? Vengan.

BAL. Hay que tomar precauciones
el otro es fácil que venga.

MANOLO. ¿Quién?

BALA. ¡El tío Pedro!

GUAR. ¿El tío Pedro?

CORN. Las cosas andan revueltas,
y hace falta gente adicta.
Ahora maduro una idea.
Hablabamos...

CARD. ¡Qué! ¿Nos vamos?

CORN. Usté, si quiere, se queda.

(Á Maravillas que retira los vasos.)

¿Seguirás tú tan esquiva?

¿Ni una esperanza siquiera
me das?

MARAV. Le daré un consejo.

CORN. ¿Cuál?

MARAV. Que á sus años se reza,
y así se tiene esperanza
de ganar la gloria eterna. (Se aleja Maravillas.)

CORN. Puyitas ¿eh?... Has de acordarte
de tu desdén, buena pieza.

(Vase D. Cornelio.)

ESCENA IV.

DICHOS menos D. CORNELIO.

MANOLO. Lo que digo yo, el anciano
lo que veía era á oler.

CHISP. Pues que vuelva, y puede ser
que se le siente la mano.

MANOLO. ¿Y qué hacemos aquí ya?

CARD. (Levantándose y yendo al grupo genoral, después
de haber mirado hacia la derecha.)

¡Alguien se acerca, prudencia!

BALA. (Mirando hacia el mismo lado.)

No haya miedo, es su excelencia.

TODOS. ¿Quién?

BALA. El tío Pedro.

TODOS. Aquí está.

ESCENA V.

DICHOS, el TÍO PEDRO.

Este último sale vestido de majo y embozado hasta los ojos. Llega cautelosamente á donde está Bala, y le pono una mano en el hombro.

PEDRO. ¡Escucha, Bala!

BALA. ¡Señor!

PEDRO. ¿Esta gente aquí reunida?...

BALA. Está toda decidida

y es de Madrid lo mejor.

(Bala dice esto on voz alta para que los demás lo oigan. Todos se aproximan.)

PEDRO. Ante todo, lo que quiero es que en mí veais tan solo, los manolos, un manolo, los chisperos, un chispero. (Murmullos.)

BALA. Y no ha de costar trabajo dar á vucencia por tal, que jamás ví con más sal llevar el traje de majo.

PEDRO. Señores, la situación de nuestra España empeora, y ha llegado ya la bora de hacer de aquí una nación. Un hombre de humilde esfera pero de audacia sin par, logró en escala trocar una simple bandolera. Befá haciendo de las leyes de tal manera subió, que natural encontró emparentar con sus reyes. Y por sendas que tenaz cualquier conciencia repudia, llegó á duque de la Alcudia y á Príncipe de la Paz. Generalísimo en tierra, en el mar gran Almirante, no fué á su ambición bastante

cuanto grande el mundo encierra.
Y en tanto que en su persona,
bondadoso ó complaciente,
casi abdicaba indolente
Cárlos IV su corona,
él, con instintos livianos
uniendo un yerro á otro yerro,
daba al de Aranda el destierro,
la prisión á Jovellanos.
Y mientras del Rosellón
los soldados espiraban,
aquí en la Corte medraban...

BALA. Generales de salón. (Murmullo.)

PEDRO. Pues bien, ese hombre endiosado,
ese don Manuel Godoy,
á quien ya no basta hoy
su insolente principado,
un girón del Portugal
hacer quiere independiente,
para ceñir á su frente
una corona real.

Para ello, haciendo traición
á sus propios soberanos,
atados de piés y manos
nos vende á Napoleón.
Y si este pueblo que fiero
de nadie el yugo ha sufrido
sigue en la inacción sumido
y no desnuda el acero,
humillada su arrogancia
encontrará al despertar,
que España vino á parar
en vil esclava de Francia.

BALA. Por Dios que no será así,
aunque en ello tenga empeño,
mientras quede un madrileño.

CHISP. Y una navaja en Madrí.

PEDRO. Escuchadme. En vuestro abono
teneis por si os hace falta,
una persona tan alta (Marcando la frase.)
que está tocando en el trono:
pero mañana tal vez,

víctima de infames lazos.
le arranquen de vuestros brazos.

TODOS. ¡Nunca!

BALA. ¡Á Aranjuez!

TODOS. ¡Á Aranjuez!

PEDRO. Allí haceis falta.

TODOS. ¡Sí! ¡sí!

BALA. Mañana al rayar el día,
toda la manolería
irá como pueda allí.

PEDRO. Que me dejéis ahora quiero.
Cuento con vuestra lealtad.
Mañana...

TODOS. ¡Viva él!...

PEDRO. ¡Callad!

¡Callad!

TODOS. (En tono reconcentrado, y sin gritar.)
¡Muera el choricero!

ESCENA VI.

EL TIO PEDRO, CAIRELES.

Todos se dirigen tumultuosamente al interior de la taberna.
Al ir á seguirlos Caireles, el tío Pedro le detiene y se queda
solo con él.

PEDRO. ¿Y tu gente?

CAIR. Es gente fiel
pero poco entusiasmada.
¿Ganamos nosotros nada
con que caiga don Manuel?

PEDRO. ¿Eso piensas? .. Lo sabía,
y por eso hablarte quiero.

CAIR. ¿Hablarne?

PEDRO. Sacarte espero
de esa culpable atonía.
Pensais con necio egoismo
que no os llega la abyección...
Víctima en esta ocasión
vas á ser de ella tú mismo.

CAIR. ¿Qué dice vucencia?

- PEDRO. Ahora
por mis gentes he sabido
que te previene el valido
una emboscada traidora.
- CAIR. ¿Á mí?
- PEDRO. Se llegó á prender
de Maravillas, y osado,
lo que el ruego no ha alcanzado
un raptó lo va á lograr.
- CAIR. ¡Robármela!
- PEDRO. La impureza
del que lo atropella todo,
lo mismo sume en el lodo
al pueblo que á la nobleza.
- CAIR. ¡Pues por Dios que no será!
- PEDRO. Así es como verte quiero.
- CAIR. Á Aranjuez iré el primero.
- PEDRO. Hasta mañana.
(Pausa mientras se aleja el tío Pedro.)
- CAIR. (Viendo á Maravillas.) Aquí está!
(Vase el tío Pedro.)

ESCENA VII.

CAIRELES, y MARAVILLAS.

MUSICA.

- CAIR. ¡Ven aquí, Maravillas!
- MARAV. ¿Qué manda su merced?
- CAIR. Te mando...
- MARAV. Poco á poco,
y aplome usted los piés;
que en mí no manda nadie,
y ya debe saber
que este cacho de gloria
jamás conoció rey.
- CAIR. (Cogiéndola de una mano.)
Es cúchame, te digo.
- MARAV. Me vá usted á lastimar,
que son estas manitas

más finas que el coral.
Por buenas se me lleva
á donde nadie vá:
pero por malas .. ¡Hombre!
¿se quiere usté callar?

CAIR. Tú bien sabes, Maravillas,
que por ese cuerpecito,
como azúcar me derrito
y me vuelvo todo miel;
más como haya un hombre solo
que te mire á tí con ganas,
te digo que las campanas
pueden ya doblar por él.

MARAV. ¡Arreallá!... no mates tanto,
que si das así en matar,
la mitad del Mapa-Mundi
despoblado va á quedar.

CAIR. Basta de bromas,
óyeme bien.
Un hombre en tí los ojos
se ha atrevido á poner.

MARAV. ¿No más que un hombre dices?
Lo menos son cien mil;
que tiene este palmito
vuelto loco á Madrid.

CAIR. Hace poco, en los salones
del Príncipe de la Paz
á un sarao te llamaron
para escucharte cantar.

MARAV. Es verdad.

CAIR. Se cuenta que al favorito
le gustó tanto tu sal,
que con dádivas y ruegos
te ha querido conquistar.

MARAV. Si será.

CAIR. Pero viendo que es tu pecho
más duro que el pedernal,

no hay camino que no busque
sus intentos por lograr.

MARAV. ¡Já, já, já!

Tú bien sabes, mi Caireles,
que te quiero y te requiero,
y que este cuerpo hechicero
solamente es para tí.
Con que deja al favorito
que se valga de su maña,
que mandar podrá en España
pero no mandará en mí.

CAIR. Perdona, Maravillas:
de tí llegué á dudar.

MARAV. Hay hombres que merecen
cualquier atrocidad.

JUNTOS.

CAIRELES.

MARAVILLAS.

Ven, Maravillas,
ven, prenda mía:
á los usías
no has de temer.
Si su Excelencia
tiene formado su plan,
ya lo sabremos
desbaratar.
Ten en mí confianza,
deja el temor,
que toros de buena casta
quiero yo.

Ven, mi Caireles,
ven, prenda mía:
á los usías
no has de temer.
Si su Excelencia
tiene formado su plan,
ya lo sabremos
desbaratar.
Tengo en tí confianza,
ten tú valor,
que toros de buena casta
quiero yo.

HABLADO.

CAIR. ¿Eso es decir, Maravillas?...

MARAV. Que dudar de mí me ofende.

¿Quién ha podido decirte
que el choricero en mí piense?

CAIR. Alguien que con el de Asturias

- mucho valimiento tiene.
- MARAV. Bueno es andar prevenidos.
- CAIR. ¿Qué dices?
- MARAV. Que varias veces
ha venido á requebrarme
ese don Cornelio...
- CAIR. ¿Y temes?
- MARAV. Que juegue por cuenta ajena.
- CAIR. Eso es propio de tal gente.
- MARAV. ¿Y vas por eso á achicarte?
- CAIR. ¿Achicarme yo?
- MARAV. Merecen
un chasco y se lo daremos.
- CAIR. Así es como quiero verte.
¡Que vivan los cuerpos buenos!
- MARAV. ¡Y que rabie al que le pese!

ESCENA VIII.

D. CORNELIO y GORITO.

Salen por el fondo hablando entre sí en el momento de terminar la escena anterior, y al ver á Maravillas se detienen un momento, ocultándose tras una esquina, hasta que Maravillas y Caireles desaparecen en la taberna.

CORN. Quedamos en que me ayudas.

GORITO. (Viendo á Maravillas.)
Aplome usía los piés,
y límpiese las lagañas;
que ahí está lo que hay que ver
en el barrio y en el mundo.

CORN. Silencio, que está con él.

GORITO. Es Caireles... De ese nada (Marcando bien.)
tiene usía que temer.
¿Á un señor de campanillas,
de su fuste y de su ver,
le va á hacer sombra un... cualquiera?
Hombre, que se calle usté.

CORN. Gorito, para este asunto
de tí me quiero valer;
pero yo no sé si debo...

- GORITO. Diga usía. ¿Qué hay qué hacer?
¿Uno á qué está? Si se terciá
ganar dos pesos ó tres...
- CORN. Tendrás oro, mucho oro,
como tú me ayudes bien.
- GORITO. ¿De qué se trata?
- CORN. Es difícil
la cosa.
- GORITO. Lo sospeché;
cuando de mí hay que valerse,
(Con petulancia.)
cosa fácil no ha de ser.
- CORN. ¿Tú con Maravillas tienes
confianza?
- GORITO. ¿Confí... qué?
Somos los dos uña y carne;
pero sin ningún aquél.
- CORN. Se trata de que me busques
ocasión para poder...
- GORITO. ¿Hablarla?
- CORN. Sí... sin testigos...
- GORITO. ¿Pero usía?
- CORN. (Fingiré)
Debo advertirte que en esto
tiene tan sólo interés
una persona muy alta,
altísima ¿estás?... con quien...
- GORITO. Pues hablara usía: entonces,
hay que irse al bulto.
- CORN. Eso es.
Lo que es preciso es... ¡robarla!
- GORITO. ¿Robarla dijo?...
- CORN. Sí, á fé.
- GORITO. La cosa es un poco séria.
- CORN. Ahí tu astucia se ha de ver.
- GORITO. ¿Mi astucia?
(Marcando aquí que ha concebido un plan.)
Asunto corriente.
Hoy mismo de nueve á diez
del Cristo de los Traperos
va el Rosario á recorrer
varias calles de la corte,

y Maravillas va en él.

CORN. ¿Más con eso?

GORITO. Aguarde usía.

Si hay de aquí,

(Haciendo señal de dinero.)

yo buscaré

gentes de fuste y de peso.

Al pasar por San Andrés,

doy un silbido; los hombres

que bajo el arco tendré

se presentan; se arma un poco

de trifulca y de belen;

y como cerca un carruaje

cuidaremos de tener

disponible, á Maravillas

se mete en un credo en él;

da un latigazo el cochero;

se sale á todo correr,

y en menos que yo lo digo

requiescant in pace, amen.

CORN. Si haces eso, yo te juro

que un hombre de tí ha de hacer.

GORITO. Hacer de mi un hombre es fácil.

Pero chito, que no es bien

que nos vean aquí juntos.

CORN. Toma, por si es menester. (Le dá una bolsa.)

GORITO. Conque á las diez, en el arco

que dá junto á San Andrés.

CORN. No olvides nada.

GORITO. ¡Descuide!

(Al verle alejarse.)

¡Arre allá! ¡Matusalen!

ESCENA IX.

GORITO y CAIRELES.

GORITO. (Corriendo á Caireles que salo de la taberna.)

¡Caireles!

CAIR. ¿Qué ocurre, Gorio?

GORITO. Que lo que es por esta vez

me sacas de monaguillo,

y me haces torero.

CAIR. ¡Qué!...

¿Has visto á ese hombre?

GORITO. ¡Qué es verle!

Le he cuadrado tan á ley,
que ya le tienes dispuesto
para darle un volapié.

CAIR. Expílicate.

GORITO. Ya es tan nuestro,
que antes de que dén las diez
va á robar á Maravillas.

CAIR. ¿Qué dices?

GORITO. Yo ya me sé
lo que me traigo. Las cosas,
en caliente se han de hacer.
¿Dónde hallaré á Cardenillo?

CAIR. Ahí bebiendo le dejé.

GORITO. Ese es el que vá á ayudarnos.

CAIR. ¿El comediante?

GORITO. Un papel
vá á hacer en una comedia,
que ya la quisieran ver
en el Príncipe ó los Caños.

CAIR. Haz lo que quieras.

GORITO. Pues ven
conmigo, y dentro de poco
verás tú si vale ser
graduado en las escuelas
del Rastro y de Lavapiés.
(Vánse hacia la taberna.)

ESCENA X.

BALA-RASA, MANOLOS, GUARDIAS y CORO
DE HOMBRES.

En el momento de irse Caireles y Gerite, se oye el toque de retreta algo lejano, y salen de la taberna precipitadamente los guardias seguidos del coro y de Bala,

MÚSICA.

El toque de retreta

nos }
les } llama ya al cuartel.

Lo oiremos todos juntos
mañana en Aranjuez. (Reuniéndose.)

—
Navajas y sables
unidos están;
menuda somanta
les vamos á dar.

—
El tío Pedro nos ha dicho
que esto ya es una nación,
y que no hay quien por capricho
nos imponga su opinión.

—
¡Caiga el favorito!
¡Muera don Manuell
Y al que lo defienda
garrotazo en él.

—
Si como á borregos
nos quieren mandar,
ya verán que á veces
sabemos topar.

—
Y la camarilla
se convencerá
que donde las toman
también las dán.

—
¡Muera! ¡muera! ¡muera!
¡muera el choricero!
¡chito! ¡chito! ¡chito!
que ya gritaremos.

—
¡Muera el choricero!
¡Basta de callar!
¡chito! ¡chito! ¡chito!
¡Ya se gritará!

MUTACIÓN.

CUADRO SEGUNDO

KYRIE ELEISON

Telón corto. Habitación en casa de D. Cornelio.

ESCENA XI.

NARCISA que se queda un momento á la puerta en actitud de escuchar.

Nada... no silba esta noche...
no viene ese reteindino.
Pronto se irá la vesita
de ese padre doménico,
estará aquí la señora,
y va á ser un compromiso.
Pus yo, pase lo que pase,
en cuanto que ciga el silbido,
ya estoy abajo en la esquina
charlando con mi Gorito.
¡Si hay que quererlol... El Caireles
me le tiene prometío
sacarle en una corría
pa los probes del hespicio.
Y en saliendo él á la plaza,
se hace el amo; porque el chico
tiene más sangre torera
que Romero y Pepe-Hillo.
¡Con qué aplomo y con qué gracia
pasó de capa el domingo
á una tapia de una huerta
que hay en la Era del Mico!

ESCENA XII.

NARCISA, D. CORNELIO que entra muy de prisa por la derecha, se acerca sin que ella lo sienta, y le tira un pellizco en un hombro.

NARCISA. ¡Ay!

CORN. ¿Qué te pasa?

NARCISA. (Echándose mano al hombro.) Pus... eso.

CORN. ¿Qué?

NARCISA. Que me escuece el pellizco.

CORN. (Ap.) ¡Qué carnes tan apretadas!

NARCISA. (Ap.) ¡Que no te desuellen vivo!

CORN. Ve á decirle á la señora que la espero.

NARCISA. (Ap.) ¡Qué conflicto!

(Alto.) Eso será algo más tarde.

CORN. ¿Cómo más tarde? Ahora mismo.

NARCISA. Es que ahora está de vesita ese padre domenico de toas las noches.

CORN. ¿Y qué?

NARCISA. Que como tiene prohibido la señora que en habiendo vesita...

CORN. Pues es preciso: entra y dile que la aguardo para un asunto urgentísimo.

NARCISA. Es que el padre Mostachones...

CORN. Corre á hacer lo que te digo.

NARCISA. Está bien... ya voy...

CORN. ¡Volando!

NARCISA. (Ap. y como escuchando.)

¡Éll... en cuanto dé este aviso...

(Se va por la derecha.)

ESCENA XIII.

D. CORNELIO.

Son contados los instantes,

y he de tomar el camino.
Es forzoso que yo espere
allá en mi quinta á ese hechizo
que me embelesa y me encanta
y enloquece mis sentidos.
¡Si mi mujer se me muriese,
y la enterrasen!... Dios mío,
¿para qué son las viruelas,
la fiebre y los tabardillos?

ESCENA XIV.

D. CORNELIO y DOÑA RITA por la izquierda.

- RITA. Siempre será usted un nécio
sin pizca de educación.
- CORN. (Ap.) No empieza mal la función.
Pero, Rita... (Alto.)
- RITA. Ni el desprecio
merece usted.
- CORN. Pero, Rita...
haz el favor de escucharme.
- RITA. ¡Qué es esto de molestarme
estando aquí una visita!
- CORN. Mujer... es que el favorito
á Aranjuez me ordena ir.
- RITA. Pues ya debió usted partir.
- CORN. El caso es que necesito...
- RITA. ¿Más dinero? Ni un ducado
le he de dar.
- CORN. Pero...
- RITA. No hay pero.
Yo no tengo mi dinero
para verlo derrochado
así.
- CORN. ¡Por amor de Cristo!
que he de partir con urgencia.
- RITA. Pues no hay dinero: paciencia.
- CORN. ¡Y qué más si te resisto!
- RITA. Más calma, y no se alborote,
puesto que viene á pedir.
- CORN. ¡Que esto tenga que sufrir
todo un señor de Torote!

- RITA. ¿No quiso usted, señorío?
Ya lo tiene; pero ahora
yo soy aquí la señora:
todo, todo es aquí mío.
- CORN. Ya me lo sé de memoria.
- RITA. ¡Y yo quiero repetirlo!
- CORN. ¡Y yo no quiero sufrirlo!
¡Siempre con la mis ma historia!
- RITA. ¿No quiso usted posición
á cambio de matrimonio?
- CORN. (Yéndose precipitadamente por la izquierda.)
¡Cargue contigo el demonio!
- RITA. (Gritándole mientras él se aleja.)
¡Soez!... ¡Sin educación!

ESCENA XV.

DOÑA RITA y NARCISA por la derecha.

NARCISA. Señora.

RITA. (Volviéndose rápidamente y con tono áspero.)
¿Qué es lo que pasa?

NARCISA. Ahí aguarda un caballero.

RITA. ¿Una visita? No quiero
recibir; no estoy en casa.
Dile que vuelva otro día;
ó nunca, que es lo mejor.

NARCISA. Dice que es procurador
de no sé qué cofradía
y de las monjas Bernardas.
Viene con un monaguillo.

RITA. ¿Dónde están? (Con interés.)

NARCISA. En el pasillo.

RITA. Pero Narcisa, ¿qué aguardas?
¡Dios mío! si el capellán
y las monjas se enterasen
que yo me niego... Que pasen,
que pasen... ¡corre!

(Narcisa va á salir rápidamente por la derecha, y
en este momento llegan Cardenillo y Gorito por
el mismo lado.)

NARCISA.

Aquí están.

ESCENA XVI.

DOÑA RITA, NARCISA, CARDENILLO y GORITO,
este último de monaguillo.

MÚSICA.

CARD. y GORITO. Pax et salutem
en el Señor.

RITA. Él os conceda
su bendición.

CARD. y GORITO. Virgo fidelis,
exaudi nos.

RITA y NARCISA. Ora pro nobis.

CARD. y GORITO. Kyrie eleison.

CARD., GORITO, RITA y NARCISA.

Virgo fidelis,
exaudi nos;
ora pro nobis;
kyrie eleisón.

CARD. y GORITO. Al Cristo milagroso
de los Traperos
y á las monjas Bernardas
perteneceemos.

CARD. Yo soy el mayordomo.

GORITO. Yo el monaguillo.

RITA. ¡Qué carita de Santo!

NARCISA. (Ap.) ¡Valiente pilló!

CARD. Yo les llevo á las monjitas
confituras y tortitas
y les compro lo mejor.

Si señor.

GORITO. Si señor.

RITA. Si señor.

NARCISA. Si señor.

CARD. Yo las cuentas les ajusto,
y procuro darles gusto

como buen procurador.

Si señor.

GORITO.

Si señor.

RITA.

Si señor.

NARCISA.

Si señor.

GORITO. Yo les toco la campana
que en la noche y la mañana
las convoca á la oración.

Di-lin-don.

CARD.

Di-lin-don.

RITA.

Di-lin-don.

NARCISA.

Di-lin-don.

GORITO. Yo les toco las completas,
los maitines y las dietas,
las vigiliass y el sermón.

Di-lin-don.

CARD.

Di-lin-don.

RITA.

Di-lin-don.

NARCISA.

Di-lin-don.

CARD., GORITO, RITA y NARCISA.

Yo les llevo }
El les lleva } á las monjitas
confituras y tortitas

y les { compro }
 { compra } lo mejor.
Si señor, etc.

.....
Yo les toco }
El les toca } la campana
que en la noche y la mañana
las convoca á la oración.
Di-lin-don, etc.

HABLADO.

RITA. Ustedes vendrán de parte
del padre Antolín...

CARD.

Muy cierto.

(Ap.) ¿Quién será ese *pater noster*?

(Alto.) Pues. .

(En este momento, Gorito da un beso en la mano á Narcisa. Al ruido, se vuelve rápidamente Doña Rita, pero ya Gorito está con los ojos bajos y en actitud hipócrita.)

GORITO. ¡Gloria in excelsis Deo!

RITA. (Mirando á Gorito y á Narcisa, que se santiguan y siguen como rezando.)

Me pareció...

(Volviéndose de nuevo á Cardenillo.)

¿Y cómo sigue
su merced?

CARD. Siempre tan grueso,
y con aquel morrillazo
que le da envidia á un ternero.

RITA. ¡Cómo! pues si ayer me han dicho
que se hallaba muy enfermo...

CARD. (Ap.) Creo que he metido la pata.

RITA. Mas diga usted, ¿en qué puedo?...

CARD. Pues... su merced... esta tarde
me encomendó que viniéramos
yo y el hermano *Peromnia*,
un acólito modelo.

(Doña Rita se vuelve á mirar á Gorito.)

GORITO. *Per omnia secula...*

CARD. (Interrumpiéndolo.) Basta,
hermano; ya conocemos
su devoción.

(Gorito se santigua y sigue un momento como rezando, y Cardenillo continúa diciendo á Doña Rita.)

Es el caso,
que su merced tiene empeño
en que tan noble señora
acuda esta noche al templo
para asistir al Rosario.

RITA. ¡Cómo he de negarme á ello!

CARD. Es que su merced desea,
á fin que sirva de ejemplo
á ciertas... damas... que acuden
cual si fuesen á un paseo...

RITA. No tema, yo iré al rosario

toda vestida de negro.

(Cardenillo hace un ademán muy expresivo de asentimiento.)

CARD. Perfectamente.

RITA. La cara
ocultaré bajo un velo...

CARD. Ni que hubiera usted oído
al Padre Antolín.

RITA. Yo entiendo
con solo media palabra.

CARD. ¡Qué llaneza y qué talento!

RITA. Iré al rosario.

CARD. (Ap.) Ella misma
ha picado en el anzuelo.

RITA. Y dígame, ¿cómo siguen las
cosas en el convento?

CARD. ¿En el convento?... Pues... todo
como siempre.

RITA. (Con rapidez.) ¿Y Sor Carmelo?
¿Y Sor Ana? ¿Y Sor Jacinta?
¿Y Sor Paz? ¿Y Sor Remedios?

CARD. Sor Remedios... y Sor Ana...
y Sor Paz... y Sor... Pues todas
como siempre.

RITA. ¿Y los ingresos?
¿cómo andamos de legados,
de mandas y testamentos?

CARD. ¿Los... legados y las... mandas?...
Le diré á usted... Pues... en eso,
andá todo... como siempre.

RITA. (En tono alegre y significativo.)
¿Todo?

CARD. (En el mismo tono.)
Sí.

RITA. ¡Cuánto me alegro!
¿Y qué tal, qué tal las ánimas?

CARD. ¿Las ánimas?... Pues... encueros,
como siempre.

RITA. Si yo hablo
de las limosnas ..

CARD. Ya entiendo.

(Ap) ¡Piés de plomo! (Alto) Pues... las ánimas

- han venido muy á menos.
- RITA. Usted debiera encargarse
de recaudar todo eso.
- CARD. (Con entusiasmo y decisión.)
Créame usted, si yo pillara
el cepillo...
- RITA. Si lo creo,
¡vaya!
- CARD. Todo el purgatorio
lo empleaba en alimentos.
(Con transición.)
Para las monjas... se entiende.
- RITA. ¡Las pobrecitas!...
(Se vuelve al ruido que mueven jugando Gorito
y Narcisa.)
- GORITO. (Hipócritamente) *Oremus...*
(Se santigua y sigue murmurando entre dientes
como si rezara.)
- CARD. Señora, con su permiso...
- RITA. ¿Ya se marchan? Cuánto siento...
En la mesa el chocolate
ya estará servido.
- CARD. (Con rapidez.) Acepto.
La educación ante todo.
- GORITO. (Bajo y aparte, aproximándose á Cardenillo.)
Son contados los momentos.
- CARD. (Ap. á Gorito y en el mismo tono.)
Aunque me abraze el gáznate.
(Mientras se dicen Cardenillo y Gorito los ante-
riores apartes, doña Rita hace una seña á Narcisa,
y ésta se vá por la izquierda.)
- RITA. Vamos, pues...
- GORITO. ¡*Dominus tecum!*
(Se santigua y se vá por la izquierda.)
- RITA. (Á Cardenillo.) Pase...
- CARD. ¡*In chocolatis tuis
commendo estomacum meum!*
(Se van por la izquierda doña Rita y Cardenillo.)

MUTACIÓN.

CUADRO TERCERO.

EL ROSARIO.

Decoración á todo foro que representa la antigua plaza de San Andrés. Á la izquierda, entre segundo y tercer término, se ve el arco—practicable—que daba ingreso á la plaza de la Paja. Es de noche.

ESCENA XVII.

GORITO vestido de majo y EMBOZADOS.

MÚSICA

EMB. Aquí en la sombra
se acecha bien
junto á los muros
de San Andrés.

GORITO. Detrás del arco
mejor será,
que allí es más densa
la oscuridad.

—
Estad ojo alerta.
Al pie de esa puerta
lugar solitario
nos brinda la noche.
La dama encubierta
que vá en el rosario

meted en el coche
que está allí detrás.

El coche ligero
saldrá en aquel punto,
y al cabo del viaje
tendreis buen dinero,
pues este es asunto
de un gran personaje,
de un gran caballero,
y basta de hablar.

EMB.

Estemos alerta.
Al pie de esa puerta
lugar solitario
nos brinda la noche.
La dama encubierta
que vá en el rosario
llevamos al coche
que está allí detrás.

GORITO.

El coche ligero
saldrá en aquel punto,
y al cabo del viaje
tendremos dinero.
Pues este es asunto
de un gran personaje,
de un gran caballero
y basta de hablar.

Detrás del arco
id á acechar,
que allí es más densa
la oscuridad.

EMB.

Detrás del arco
vámonos ya,
que allí es más densa
la oscuridad.

(Gorito y los embozados se van por el arco.)

ESCENA XVIII.

D. CORNELIO.

HABLADO.

Aquí, si no me equivoco,
es el lugar designado...

Justamente: este es el muro
de San Andrés, y ese el arco.

(Asomándose á mirar por el arco.)

Allí está el coche: no hay duda;
este es el sitio del rapto.

¿Por dónde andará Gorito?

Haré la señal.

(Produce un chicheo prolongado, y da después
tres palmadas.)

ESCENA XIX.

D. CORNELIO, GORITO que sale de detrás del arco.

GORITO. Mi amo,
á la orden.

CORN. Buena pieza,
¿eres tú?

GORITO. Si no me engaño,
soy Gorito en cuerpo y alma.

CORN. ¿Y tu gente?

GORITO. ¡Buenos pájaros!
Va á conocerlos usía.

(Gorito da un silbido, y salen de detrás del arco
los embozados.)

ESCENA XX.

DICHOS y los embozados.

CORN. Pero... (Con terror.)

GORITO. Adelante, muchachos.

(Los embozados avanzan y se colocan en fila de cara al espectador. Gorito continúa diciendo á don Cornelio y señalando á los embozados.)

¡Cosa buena! lo más fino
del Lavapiés y del Rastro.

(Á uno de los embozados.)

Ven acá tú, Malasangre.

(El embozado aludido da un paso adelante y se descubre.)

Repare usía á este bravo;
mire el chirlo que le cruza
desde la oreja hasta el labio.
No hay quien le gane en España
á corazón y á redaños;
y ha abierto ya más boquetes
en pellejos de cristianos,
que puntos tiene una media
y agujeros un cedazo.

CORN. Veo que es mozo de provecho.

(Ap.) Dios me libre de sus manos.

GORITO. (Á otro embozado.)

¡Eh, tú! Media sepultura,
ven acá!

(Se adelanta otro embozado y se descubre. Gorito le pone una mano sobre el hombro, y continúa diciendo á D. Cornelio.)

No hay boticario
ni médico en todo el mundo
que despache al otro barrio
más deprisa á cualquier prójimo.
Tiene un acierto...

(Haciendo ademán de pegar una puñalada dirigida á D. Cornelio.)

CORN. (Retrocediendo.) ¡Canario!

Mira, basta de revista.

GORITO. Esos otros, no digamos:
hace menos de dos meses
que cobraban el barato
en el Peñón y en Melilla.

CORN. (En voz baja y con impaciencia.)

Diles que se marchen...

GORITO. (Á los embozados.) ¡Largo!
á acechar en vuestros puestos,
y oído á la caja, ¿estamos?
(Se van los embozados.)

ESCENA XXI.

GORITO y D. CORNELIO.

Con que ya ve bien usía
que no me duermo, y que valgo,
y que quiero darle gusto.

CORN. Pero... ¿saldrá todo?...

GORITO. ¡Vamos!

que usía pierde su tiempo,
y pudiera darse el caso
de que al llegar á su quinta
le estuviera ya aguardando
ese cachito de gloria
que le tiene trastornado.

CORN. Yo parto al punto. Ya sabes
que, de hoy, correa á mi cargo
tu porvenir y tu suerte.

GORITO. Ya lo sé; pero entre tanto,
si lo tiene á bien usía,
déme unos cuantos ducados
que necesito.

CORN. (Ap. y mientras saca un bolsillo con dinero.)

Este asunto
me va saliendo ya caro.

(Alto) Toma.

GORITO. (Guardándose el dinero que le da D. Cornelio.)

Está bien.

CORN. En tí fío.

GORITO. Este es negocio acabado.

(Se va D. Cornelio.)

¡Anda, viejo marrullero,
que no te espera mal chasco! (Vase.)

ESCENA XXII.

MARAVILLAS y CAIRELES.

- MARAV. ¿Para qué, dime Caireles,
me he vestido yo de negro?
- CAIR. Porque así está más bonito
y más gracioso ese cuerpo.
- MARAV. Voto de ir hoy al rosario
le tengo á la Vírgen hecho,
que atenta á mis oraciones
ella es quien te ha puesto bueno.
- CAIR. Si ha sido por mi cornada,
nada hay perdido por eso:
yo me dejaré dar otra,
y pata.
- MARAV. Es que yo no quiero
faltar á lo prometido.
- CAIR. Maravillas, yo me entiendo:
no vas.
- MARAV. ¿Por qué?
- CAIR. Ten paciencia,
y no tardarás en verlo.

ESCENA XXIII.

DICHOS y GORITO.

MÚSICA.

- GORITO. Caireles... Maravillas...
(Á Caireles.) ¿Qué vienes á buscar?
¿No sabes que el rosario
ya pronto llegará?
- MARAV. Gorito, dí, ¿qué ocurre?
- CAIR. Aguarda y lo verás.
- GORITO. Silencio... ya se acerca... (Escuchando.)
- MARAV. Responde. (Á Gorito.)
- CAIR. Ven acá.
(La coge de una mano, y se retira con ella á la

izquierda, segundo término. En este momento se oye la campanilla del rosario y cantan dentro.)

CORO. Madre bendita
del Redentor,
danos tu santa
bendición.

—
Por tu rosario,
madre de Dios,
logre mi alma
la salvación.

—
(Mientras el Coro canta lo que precede, Gorito distribuye á los embozados por diversos puntos de la plaza, para que á su tiempo se incorporen al rosario cerca de doña Rita.)

GORITO. (Asomándose al arco.)
Alerta, que ya vienen:
al coche, mayoral
que todos en sus sitios
estén sin respirar.

—
MARAV. Caireles, dí, ¿qué es esto?
Responde la verdad.

CAIR. Aguarda y nada temas:
muy pronto lo verás.

(Cantan dentro más cerca que la primera vez.)

Madre bendita
del Redentor,
danos tu santa
bendición.

Por tu rosario, etc.

—
GORITO. Ya llegan... ¡prevenidos!
que no se oiga chistar:
callados... muy callados...
y oído á la señal.

(Comienza á entrar el rosario por la derecha.)

ESCENA XXIV.

DICHOS, DOÑA RITA, un FRAILE, un MONAGUILLO,
CORO GENERAL y COMPARSAS; después los
EMBOZADOS.

CORO. Madre bendita
del Redentor,
danos tu santa
bendición.

(Pasá el rosario; se retrasan los últimos que van
cerca de doña Rita. Gorito dá un silbido los embo-
zados se apoderan de aquella. Todo lo que desde es-
to momento pasa y se dice va muy rápido.)

GORITO. ¡Al coche, pronto!

RITA. ¡Ay de mí!

GORITO. Tapadle la boca.

¡Á escapel!

(Se oye el chasquido del látigo y ruido de campa-
nillas que se alejan. Pasados brevísimos momen-
tos, Gorito, que ha estado viendo alejarse el ca-
rruaje, se vuelve y dice á Maravillas.)

¿Ves? todo este zipizape
lo hemos armado por tí.

(Caireles tira de Maravillas, y se vá con ella.)

GORITO. (Gritando.)

¡Qué roban á Maravillas!

¡que se la llevan! corred!

(Entra el coro apresuradamente y en desorden.)

CORO. ¿Quién la roba? Dilo pronto.

GORITO. Se la llevan á Araujuez.

Ahora mismo los esbirros

del Príncipe de la Paz,

en un coche de colleras

se la acaban de llevar.

CORO. Corramos al Real Sitio,

armemos el motín,
y caiga para siempre
la camarilla vil.
El tiempo no perdamos,
volemós pronto allá,
y ruede por el suelo
el favorito audaz.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO CUARTO.

ARANJUEZ.

Decoración á todo foro. Plaza de San Antonio de Aranjuez.

En las primeras cajas de la derecha portada y muestra de una hostería. Más al fondo una casa-palacio que se supone ser la habitada por Godoy. Es de día.

ESCENA PRIMERA.

TRAGINANTES, PALETOS, HOMBRES y MUJERES DEL PUEBLO, ALGUNOS MANOLOS, CHICOS y CORO GENERAL.

Los Chicos en el primer término de la derecha juegan al
paso.

MÚSICA.

CORO. Aquí estamos las personas
de más representación
de Titulcia, Villatobas,
Ocaña y Villamejor.

CHICOS. (Saltando.) Á la una le daba la mula,
á las dos le daba la coz.

CORO. Aquí está la gente brava
que se supo hacer temer
en el Rastro, las Vistillas,
el Barquillo y Lavapiés.

CHICOS. (Saltando.) Á las cinco, se da salto y brinco
á las seis, porrazo con él.

CORO. (Acercándose unos grupos á otros con misterio.)
He sabido por Pedro Collado,
que muy pronto se nos unirán,
generales, magnates, obispos,
granaderos y guardia real.

CORO DE MUJERES. Y nosotras, que muy hacendosas
no sabemos para las estar,
por si acaso se enreda el fregado
una mano venimos á echar.

CHICO 1.º Yo salto ahora.

CHICOS. Que salte. (El Chico 1.º salta y eac.)
¡Paf!

CHICO 2.º ¡Perdiste!

CHICO 1.º Es trampa:
no juego más.

CHICOS. ¡La banasta! ¡La banasta!

CHICO 1.º La corrida va á empezar.

(Los Chicos se ocultan en la primera caja.)

CORO. Hay que ver á los muchachos,
que algo nos enseñarán.
¡Formen corro! ¡Formen corro!
Á su puesto cada cual.

(El Coro forma semicírculo dejando libre el primer término de la escena. Á su tiempo dejarán hueco para el paso de las cuadrillas y del Chico que hace de tero.)

Nos fijaremos, por si á nosotros
esta noche nos toca lidiar.

(Se presenta la cuadrilla y hace el paseo hasta quedar de cara al público.)

CHICOS y CORO. No quiere Cárlos cuarto
que aquí haya más corridas;
más esta no pueden
sus bandos evitar.

La Reina en cambio dice
que sigan con los toros,
pues sobran en España
ganados que lidiar.

(Llogan los Chicos al proscenio y hacen el saludo.)

CHICOS y CORO. Dios guarde á ustedes
de todo mal;

Y á { nosotros nos } libre
{ los chicos los }
de una corná.

(Toque de salida del toro.)

TODOS. ¿Y esa puerta del chiquero?

(En este momento entra el chico que hace de toro.)

¡Vaya un toro cornalón!

GORITO. (Rompiendo el corro y llegando al centro.)

¡Valientes sin vergüenzas!

CHICO 1.º ¡Se armó la tempestad!

GORITO. ¿Ha sido para esto

pá lo que os traje acá?

¡Largo de aquí! Á por piedras,

buen ojo, y esperar.

CHICO 2.º Ya ven ustedes, señores,
no podemos continuar.

CHICOS. Se suspende la corrida

(Ademán de tirar piedras.)

por causa del temporal.

CORO. Se suspende la corrida

por causa del temporal.

(Se oyen tambores á lo lejos.)

CORO. ¡Tambores! Son las tropas

que de la Côte llegando van.

MUJ. y CHIC. ¡Vamos allá! ¡Vamos allá!

(Los chicos y las mujeres se van á ver las tropas
que llegan, quedando en escena parte de los hom-
bres.)

ESCENA II.

GORITO, CAIRELES, MAJOS, PALETOS y GENTE
DEL PUEBLO.

HABLADO.

CAIR. (Dirigiéndose á los grupos.)
Ya veis que está en buenas manos
el pandero. Ya no falta
más que no precipitarse.
Estas cosas quieren calma.

PALETOS. ¿Calma?... Ya nos va faltando.
Mucho el golpe se retarda,
y no me fio...

CAIR. ¿De quién
no te fías, maja-granzas?

PALETO. De los de Madrid.

CAIR. Pues esos,
con el aire de sus capas
han de hacer lo que no hariais
ni tú, ni toda tu casta.

MAJO. Se largará el choricero.

CAIR. Aunque le guarde la espalda
nuestra amantísima reina
y el bondadoso monarca.

PALETO. Lo que tarda es lo que siento.

CAIR. (Reparando en Gorito y quedándose luego aparte
con él en el centro de la escena, mientras el grupo
sigue hablando con animación.)
¡Gorio!

GORITO. Buscándote andaba;
más ya dudaba encontrarte

CAIR. Soy puntual. Esta es la plaza
de San Antonio; el palacio,
aquél.

GORITO. (Con intención.) Y aquélla la casa
en que habita el favorito.

CAIR. Ya vés que no caigo en falta.

GORITO. Todo salió á nuestro gusto.

La gente de rompe y rasga,
creyendo que era la víctima
Maravillas, en volandas
hacia aquí viene, dispuesta
á armar la gran zalagarda.

CAIR. ¿Y tú?

GORITO. Á falta de otra cosa,
hoy me he ceñido la faja
de general de un ejército
que un puesto de honor reclama.

CAIR. ¿Qué dices?

GORITO. Cuantos pilluelos
encontré en calles y plazas
al Real Sitio me he traído;
y te juro que no escapa
un solo cristal con vida
mientras aquí piedras haya.

ESCENA III.

DICHOS, CARDENILLO que sale de la hostería rodeado
de un grupo de PALETOS y GENTE DEL PUEBLO.

MANOLO. ¿Pero tú?...

CARD. Lo que yo os digo
es que de donde la trama
saldrá, es de allí.

PALETO. ¿De palacio?

CARD. De las mismas antecámaras
del de Asturias.

CAIR. ¡Cardenillo!

CARD. ¿Vosotros aquí?

GORITO. ¿Te extraña?

CAIR. ¿Has sabido algo? (Ap. á Cardenillo.)

CARD. ¿De quién? (Id.)

CAIR. Del viejo.

CARD. Ni una palabra.

CAIR. Ven que tenemos que hablarte.

CARD. Habla.

GORITO. Es cosa reservada:
vente.

- CARD. No puedo.
- CAIR. ¿No puedes?
- CARD. No, la pátria me reclama.
También yo conspiro, Gorio.
- CAIR. ¿Tú?
- CARD. Y en la régia morada.
No pasé de las cocinas,
mas para mi objeto basta.
- GORITO. Pero ¿cómo, has conseguido
entrar allí?
- CARD. ¿Eso te pasma?
Estómago hambriento está
donde se guisa en su casa.
(El grupo de gente do pueblo separado de los tres
personajes, ha seguido hablando.)
- MAN. 1.º Ná menos que tres mujeres
tiene el favorito.
- PALETO. ¡Cáscaras!
- MAN. 1.º La que pasa por legítima,
voy al decir, la de casa,
una; la Pepa Tudó,
y la de allá. (Señalando á palacio.)
- MAN. 2.º Jubilada
está ya esa.
- PALETO. ¡Velay!
Por eso busca la cuarta.
- CARD. Un marmitón de palacio,
hombre hoy de gran importancia,
es íntimo amigo mío.
- CORITO. ¿Un pinche?
- CARD. Esos en la trama
son el todo. Las hornillas
dan un calor que entusiasma.
- CAIR. ¿Luego allí?...
- CARD. Allí se conspira,
y algo de paso se agarra.
¡Qué patriotismo y qué asados,
Gorio!
- GORITO. Es que nos haces falta.
- CARD. Ya te he dicho que no puedo.
- GORITO. ¡Anda! ¡Con mil diablos, anda!
- PALETO. (Dirigiéndose á Cardenillo.)

Que nos lleve el comediante
á palacio.

CARD. (Ap.) ¡Habrà canalla!
(Alto.) Allí no pueden entrar
más que gentes de importancia
como yo. (Á Gorito Ap.) Si estos se meten
en las cocinas, se tragan
las cacerolas.

PALETO. ¡Alantel

MAN. 1.º ¡Vámonos con éll

MAN. 2.º ¡En marcha!

CARD. (Ap.) Ya les daré yo esquinazo.
¡Desde aquí huelo las salsas!
(Se va Cardenillo empujado por el grupo.)

ESCENA IV.

GORITO y CAIRELES.

GORITO. Pero dime tú. ¿nosotros
nada hacemos?

CAIR. La llegada
del resto de nuestra gente
es sólo lo que se aguarda.

GORITO. Cállate, que alguien se acerca.

ESCENA V.

DICHOS, MARAVILLAS y dos MAJOS.

Maravillas viene cubierta con el rebozo de la mantilla. Los
dos majos uno á cada lado en actitud de requebrarla.

MAJO 1.º No puede ser que esa gracia
vaya sola.

MAJO 2.º Es que yo basto
y sobro pá acompañarla.

MARAV. ¡Goríol

GORITO. ¡Esa voz!

CAIR. Maravillas
aquí.

GORITO. ¡Que Cristo nos valga!

CAIR. (Se adelanta al encuentro de Maravillas, la coge del brazo y dice á los majos.)
Como atención se agradece;
pero ya tiene esta dama
quien la acompañe.

MAJO 1.º ¡Dispense!

MAJO 2.º (Al 1.º) ¿Ves? los dos hicimos tablas.
(Se van los majos.)

ESCENA VI.

GORITO, CAIRELES y MARAVILLAS.

MÚSICA.

GORITO. (Á Marav.) Tu presencia nos puede
comprometer.

CAIR. (Á Marav.) Quienes son esos hombres
quiero saber.

MARAV. (Á Cair.) No tomes esas cosas
con tal calor.

Para espantar moscones
me basto yo.

CAIR. Y si tú no bastaras
sé yo sobrar.

MARAV. Si por eso te amoscas,
escucha ya.

Cuando va una madrileña
por las calles de la Villa,
con el talle muy ceñido
y terciada la mantilla,
si el rebozo se destapa
y los ojos deja ver,
no hay un majo que la capa
no le tienda ante los piés.

GORITO y CAIR. ¡Olé!

MARAV. Por la Virgen de Atocha
písela usted.
Es muy poco esa alfombra
para estos piés.

MAR., GORITO y CAIR. ¡Ay, olé! ¡reteolé!
¡ay! ¡olé! reteolé!
Viva el rumbo y la gracia
que tiene usted.
¡Ay olé, reteolé! etc.

(Gorito y Cairoles jalean con las palmas y Maravillas marca paso de zapateado.)

GORITO. Cuando suenan los clarines
y despeja la cuadrilla
reflejando en sus caireles
todo el sol que hay en Castilla,
no hay duquesa, ni manola
que no mire al redondel,
ni mujer si es española
que no aplauda alguna vez.

MARAV. y CAIR. ¡Olé!
GORITO. Ya está el toro en la plaza;
me voy pa él.

LOS TRES. Y las palmas atruenan
el redondel.
¡Ay, olé, reteolé,
ay olé, reteolé! etc.

HABLADO.

CAIR. Lo que quiero es que me digas
cómo en Aranjuez te hallas.

GORITO. Maravillas, tu presencia
aquí, compromete á España.

MARAV. Deja las bromas.

GORITO. ¡Qué bromas!
¿Pues no sabes lo que pasa?
Que la suerte de este pueblo
pendiente está de esas faldas.

MARAV. Vengo á buscar á mi padre.

- GORITO. ¡Qué padre ni qué castañas!
Escúchame bien; la gente
andaba un poco reácia
para venir á Aranjuez
y tomar parte en la zambra.
Pero en cuanto que han creído
que el vejete te robaba
por cuenta del choricero...
- MARAV. (Interrumpiendo á Gorito.)
Es que á mí no me hace gracia
que la gente se figure
lo que ni siquiera...
- CAIR. ¡Basta!
- MARAV. Es preciso que muy pronto
sepa el mundo lo que pasa.
- CAIR. Y se verá lo que pueden
un torero y una maja.
- GORITO. Pero entretanto, prudencia.
Embózate en esa capa,
ese sombrero á los ojos,
esa mantilla á la cara...
(Maravillas y Caireles habrán ido haciendo lo que
dico Gorito.)
Y afufar, que viene gente.
- MARAV. y CAIR. Adios, Gorio.
- GORITO. ¡Con Dios vayan!
(Vânse del brazo Maravillas y Caireles)

ESCENA VII.

GORITO; BALA-RASA. HOSTELERO y varios PA-
LETOS que salen de la Hostería.

- BALA. Señores, mucha prudencia
y mala intención. ¿Estamos?
- GORITO. ¡Calle! Si hay sale el tío Bala
á las masas arengando. (Dirigiéndose á él.)
Bien, Bala-rasa, ya veo
que hay corazón, que hay redaños.
(Bala-rasa y Gorito en el centro de la escena. El

Hostelero y el grupo hablan delante de la Hostería.)

BALA. Por buscar á Maravillas,
por derribar al privado
y coger entre mis uñas
á ese viejo de los diablos,
no sabes tú de qué cosas
soy capaz.

GORITO. ¿Y cómo andamos
de conspiración?

BALA. El golpe
no se dá esta vez en vago.

HOST. (Hablando con los del grupo.)
Sus digo que yo no puedo
ir con vosotros; aguardo
en mi casa á las personas
que han de arreglar el cotarro.

BALA. (Á Gorito.) Lo que ya nos sobra es gente.
El señor Pedro Collado,
el hombre de confianza
del príncipe D. Fernando,
á Aranjuez nos ha traído
de los pueblos comarcanos...

GORITO. ¿Esos paletos?

BALA. ¿Cuál? ¿esos?
Son todos falsificados.

GORITO. ¿Falsifi?...

BALA. Donde los miras,
unos de ellos sen lacayos
del infante don Antonio
Pascual, otros de don Cárlos;
y muchos, pero muchísimos,
servidores de Palacio.

GORITO. ¿Es decir que?...

BALA. Que el aviso
no más, es lo que aguardamos.
Te digo yo, que esta noche,
de Godoy, ni queda rastro.

HOST. (En el grupo.) No ser brutos, y dejar
que sus dirijan.

MANOLO. Yo hablo
porque...

- GORITO. (Siempre aparte con Bala.)
Luego el golpe?
- BALA. Antes
tengo yo otro preparado.
Ya sé donde está la quinta
de ese don Cornelio Manso;
y yo y estos, vamos ahora
allá pá darle un recado.
(Ademán de dar una puñalada.)
- GORITO. ¿Qué vais á hacer?
- BALA. Casi nada:
coger al viejo, colgarlo
de un balcón, y ni una rata
dejar viva allí.
- GORITO. (Ap.) Este bárbaro
lo vá á hacer como lo dice.
- BALA. Si quieres acompañarnos...
- GORITO. No, gracias... Tengo yo tela.
- BALA. ¡Adios entonces! (Dirigiéndose al grupo.)
¡Muchachos!...
- GORITO. (Ap.) ¿Qué hacer?... Yo no deajo al viejo
comprometido... ¡Canario!
Yo buscaré á Cardenillo,
él pondrá á la vieja en salvo;
y lo que es á don Cornelio,
ya veré yo de salvarlo. (Se vá.)

ESCENA VIII.

DICHOS menos GORITO.

- HOST. Sus tengo dicho, que todo
lo que bebais está pago.
- BALA. No hay que apurarse; hoy la plata
anda en Aranjuez de largo.
- TODOS. ¡Viva quien paga!
- HOST. (Echando vino.) Á brindar
por el príncipe Fernando.
- BALA. ¿Por el príncipe?... De Alteza
le queda ya poco rato.
- MAV. 1.º ¿Qué dices?
- BALA. Que en que le demos

al Godoy el varapalo.
vereis cómo el rey *aldica*.

MAN. 1.º ¿Y qué es eso?

BALA. Que los trastos
le dá al otro, y toma el tole
su majestad Carlos IV.

PALETO. ¡Ya icía yo! por eso
andan por ahí ciertos pájaros.

HOST. Mi casa es como el que dice
hoy lo mesmo que Palacio:
aquí y allí se cospira.
Pá dentro de poco aguardo
los pinches y marmitones...

MAN. 1.º (Con desprecio.) ¿Qué manda Pedro Collado?

HOST. Pus precisamente es eso
lo que no me vá gustando.

BALA. ¿Y per qué?

HOST. Porque no es justo
dejar que venga á mandarnos
el que en la fuente del Berro
era aguador hace un año.
¿Me comprendís?

BALA. ¿Y qué sabes
tú de estos asuntos, bárbaro?
Ahora á lo nuestro. Á la quinta
de don Cornelio.

PALETO. ¡Marchando!

BALA. ¿Estamos todos?

VARIOS. ¡Sí, todos!

BALA. ¡Pues en marcha!

VARIOS. ¡Vamos, vamos!

BALA. ¡Chito!... El tío Pedro se acerca,
y ese no gusta de escándalos.

ESCENA IX.

DICHOS y el TÍO PEDRO.

TODOS. ¡Viva el tío Pedro!

PEDRO. ¡Cesad!

BALA. Solo se espera el momento.

PEDRO. No ha de tardar. Ya en el viento

- se aspira la tempestad,
Bala, tu voz varonil,
ruda sí, pero sincera,
ha despertado á la fiera
que dormía en su cubil.
- BALA. Y fué bien fácil por cierto.
España, podeis creerme,
cuando parece que duerme
duerme con un ojo abierto.
- PEDRO. Madrid entero esta vez
su gente del bronce envía,
y ya á la manolería
se junta todo Aranjuez.
Popular, nobles, soldados,
y hasta los ministros mismos,
ven con horror los abismos
en que hemos sido lanzados.
Más si esta noche se allana
de los reyes la partida;
si de Godoy la caída
se aplaza para mañana,
cuando alumbre el nuevo sol
estas campiñas amenas,
remachadas sus cadenas
hallará el pueblo Español.
- MAN. No da esta tierra metales
para hacer esos martillos.
- BALA. Mas si para hacer cuchillos
y navajas y puñales
de hoja tan dura y certera,
que sabidos manejar
servirán para tomar
cañones á la carrera.
- PEDRO. Tan ciega es la confianza
que inspira vuestra osadía,
que la pátria entera fia
á vosotros su esperanza;
pues vé que estais preparando
de vuestro rencor el grito,
hoy castigo al favorito,
mañana el trono á Fernando.
- BALA. Y si hay un francés después

que á entrar aquí fuere osado,
juro por lo más sagrado
que no vuelve á ser francés.

(Se oye á lo lejos las guitarras que se aproximan hasta el momento de entrar en escena.)

PEDRO. ¿Oís?

BALA. Ya la gente viene.

Escuchad... Són de guitarras.

PEDRO. Es la fiera que sus garras
en afilar se entretiene.

BALA. Es de Madrí el popular
ese que cantar se escucha.

PEDRO. Pueblo que cantando lucha
nadie le podrá domar.

BALA. ¡Domarle! Por vida mía,
no hay quien logre tal hazaña
mientras que conserve España
toda esa manolería.

ESCENA X.

DICHOS, MANOLOS, CHISPEROS, MAJAS, GENTE
DEL PUEBLO y CHICOS.

MÚSICA.

El Coro y acompañamiento, precedidos de cuatro guitarras y cuatro bandurrias desfilan por la escena. Todas las personas que vienen en el pasacalle llevan una piedra en cada mano.

Al son de las guitarras,
de las músicas al son
camarilla y favorito
llevarán el revolcón.

Marchando todos juntos
con aliento y decisión,
derribemos al valido
que deshonra á la nación.

Ya van llegando los manolos
y chisperos,
que son siempre los primeros
cuando llega la ocasión.

—
Hoy llevarán
el revolcón.

—
El grito al fin
estallará,
y ante el motín
Godoy caerá.

—————
HABLADO.

BALA. Ya ve Vuecencia: arreglad
está todo.

PEDRO. Sí, á fé mía:
de este pueblo la hidalguía
pronto el triunfo habrá logrado.
Ahora ya lo principal
es tener calma completa.

BALA. Ya sé.

PEDRO. Un toque de corneta
y un tiro...

BALA. (Á las masas.) Esa es la señal.

PEDRO. (Id.) Pues comparto vuestra saña,
mi puesto no más exijo.

BALA. (Señalando al Tío Pedro la cabeza del grupo.)
¡Ahí. el conde del Montijol

TODOS. ¡Viva el conde!

PEDRO. ¡Viva Español

—————
MÚSICA.

El Coro se vá al son del pasacalle. Á los últimos acordes
de las guitarras, Bala segrega del grupo á los que estaban
con él.

BALA. Nosotros á desfilar
sin que la tierra nos sienta.

MAN. ¡Eso! Á dar del viejo cuenta.
BALA. Por algo se ha de empezar.

MUTACIÓN.

CUADRO QUINTO.

EN LAS GARRAS DEL GAVILAN.

Telón corto. Habitación de una quinta que se supone próxima á Aranjuez. Puerta al fondo; íd. á la izquierda; ventana á la derecha. Es de día.

ESCENA XI.

D. CORNELIO lujosa y ridículamente ataviado; después
CORO dentro.

Al levantarse el telón se oye ruido lejano de voces y campanillas. D. Cornelio, asomado á la ventana, da muestras de gran impaciencia.

CORN. ¡Cuántos coches y calesas!
No he visto nunca reunidas
más gentes por el camino
de Aranjuez. ¡Qué gritería!

CORO. (Dentro.) Al son de las guitarras,
de las músicas al son,
camarilla y favorito
llevarán el revolcón.

Marchando todos juntos
con aliento y decisión,
derribemos al valido
que deshonra á la nación.

CORN. Maldito si entiendo nada
de lo que eso significa.
(Quitándose de la ventana.)
¿Ni qué me importa?... Una duda
tan solo me martiriza.
¿Se habrá realizado el rapto
y veré aquí á Maravillas?
Maravillas... Si quisiera
con mi amor no ser esquivada...
¡Quién sabe! Mis atractivos
bien pudieran seducirla.
¿Por qué no? No soy tan viejo
y estoy ágil todavía.

ESCENA XII.

D. CORNELIO y CRIADO por el fondo.

CORN. Vamos á ver, ¿has podido
indagar?...

CRIADO. Malas noticias.

CORN. ¿Qué ocurre?

CRIADO. Toda esa gente
va á armar una sarracina
contra don Manuel Godoy.

CORN. ¡Tunantes! ¡Gente perdida!
Como su Alteza se atufe,
ya se lo dirán de misas.
¡Pues qué! ¿en Aranjuez no hay tropas?
(Cambiando de tono.)
Pero á mí no me da pizca
de cuidado en este instante
de todas las tentativas
ni de todos los motines...

CRIADO. (Señalando á la ventana.)
Señor, señor, mire usía.
Un coche á toda carrera
se dirige hacia esta quinta.
¿Ès ese el que usía aguarda?

CORN. ¡El mismo!

CRIADO. Ya se aproxima.

CORN. Anda... ve... corre... ya sabes...

CRIADO. Recuerdo bien la consigna.
CORN. Á ellos su dinero, y largo.
CRIADO. Y ella...
CORN. Ella, aquí deseguida.
(Se va el Criado por el fondo.)

ESCENA XIII.

D. CORNELIO.

¿Pero por qué estás temblando,
Cornelio, si se aproxima
el anhelado momento
de ver saciada tu dicha?
(Entusiasmándose.)
Voy á ver cerca, muy cerca
su encantadora sonrisa,
y aquellos ojos tan negros
que enloquecen á quien miran,
y aquéi talle tan airoso,
y aquellas...

ESCENA XIV.

D. CORNELIO, DOÑA RITA y el CRIADO por el fondo
la primera viene cubierta con el velo y tal como iba en el
rosario. Pocos momentos después, quedan solamente en escena
DOÑA RITA y D. CORNELIO.

CRIADO. Éntre usted, niña
y no tema.
RITA. (Ap.) ¡Jesucristo!
¿Qué estoy viendo? Esta es mi quinta
de Aranjuez.
CRIADO. Ni tan siquiera
ha dicho esta boca es mía. (Vase por el foro.)
CORN. ¡Tiemblo como un azogado!
RITA. ¡Mi marido!
CORN. ¡Maravillas!
RITA. (Ap.) ¿Qué nombre es ese?
CORN. Ya ves,
ya ves á lo que me obligas...

Permíteme que tan solo...

(Va á tomarle una mano; pero Rita lo tira un pellizco, y él pega un brinco atrás.)

¡Caramba! manos tan lindas
no pellizcan: que eso hiciera
aquella foca marina
de mi mujer.

RITA. (Ap.) ¡Yo lo mató!

CORN. (Arrodillándose.)
Mírame aquí de rodillas...

RITA. (Levantándose el velo.)
¡¡Criminal!! ¡¡Infame!! ¡¡Pilló!

CORN. ¡Fantasma de la otra vida!...

RITA. Pero un fantasma que muere
y que araña y que pellizca.

(Doña Rita embiste furiosa contra D. Cornelio, que procura librarse de sus arañazos)

CORN. ¡Ay!... ¡Ay!...

ESCENA XV.

DICHOS, CRIADO que entra por el fondo como aturdido
y mirando al lado opuesto al en que se hallan DOÑA RITA
y D. CORNELIO.

CRIADO. Señor, unos grupos
se acercan. (Reparando en doña Rita.)

¡Virgen Santísima!

(D. Cornelio huyo rápidamente por la puerta de la izquierda. El Criado va también á escapar por el fondo; pero doña Rita, que va en persecución de D. Cornelio, tropieza con él y lo sujeta.)

ESCENA XVI.

DOÑA RITA, CRIADO, voz de GORITO dentro.

RITA. No te me irás... (Á D. Cornelio.)

(Al Criado.) ¡So pillete!

¿Á encubridor te dedicas?

GORITO. ¡Ah de casa! ¿No contestan?

RITA. (Zamarroando al Criado.)

¿Qué voz es esa? ¿Quién grita?
¿Hay otro gato encerrado?
¡Respóndeme!

CRIADO. Juro á usía
que no sé...

ESCENA XVII.

DICHOS, GORITO por el fondo. Pasados breves momentos se va el CRIADO. Todo lo que Gorito habla en esta escena ha de ser muy precipitado.

GORITO. Por fin.

RITA. (Soltando al Criado.) ¿Qué es esto?

GORITO. Hay que huir.

CRIADO. (Ap.) Esta es la mía.
(Se va por el fondo.)

GORITO. He llegado aquí asaltando
por el jardín esta quinta.
¿En dónde está don Cornelio?

RITA. Si á ese infame necesita,
no lo busque en esta casa.

GORITO. ¿Ha huido?

RITA. ¡Sí, de mi ira!
Pero yo... (Se oyen muercas lojanos.)

GORITO. Si la señora
en huir no se da prisa,
le advierto que su existencia
en este sitio peligra.

RITA. Pero ¿qué ocurre?

GORITO. ¿No sabe
que las gentes se amotinan,
y que vendrán á esta casa
por saber que en ella habitan
personas que el favorito
siempre tuvo por adictas?

RITA. ¡Huyamos, por Dios, huyamos!
(Se oyen muercas más próximas.)

GORITO. Ahí vienen... Ya están encima.
(Mirando por la ventana.)

Llegan por ese camino.

Tenemos libre la huida

por el jardín. (Se oyen muercas muy cercanos.)

¡Vamos pronto,
si hemos de escapar con vida!

(Gorito empuja á doña Rita, y se va con ella por
la puerta de la izquierda.)

ESCENA XVIII.

BALA seguido de un grupo por el foro; poco después el
TÍO PEDRO por la izquierda.

BALA. Entrad; ya la zambra empieza.

PEDRO. ¿Qué buscáis aquí?

BALA. ¡Venganza!

PEDRO. La justicia no se alcanza
cometiendo una vileza.
Hay que ser noble hasta el fin.

BALA. ¡Mi hija!

PEDRO. No temas nada.

Está ya en salvo.

BALA. ¡Salvada!...

(Se oye dentro un tiro y un toque de corneta.)

PEDRO. ¡La señal para el motín!
Ya cayó el hombre funesto
á quien odia España entera.

BALA. ¡Muera el choricero!

TODOS. ¡Muera!

(Van á precipitarse por la puerta del foro, y el
Tío Pedro los detiene.)

PEDRO. Antes, escuchad bien esto.
El que una mancha tan sola
ose echar sobre este día,
sepa que cerca le espía
el cañón de mi pistolá.

(Salen todos por la izquierda.)

MUTACIÓN.

CUADRO SEXTO.

EL MOTIN.

La misma decoración del cuadro cuarto. Es de noche. Á través de las ventanas, que permanecen cerradas, se ve la iluminación interior del palacio de los reyes. Los balcones y ventanas del palacio de Godoy están abiertos de par en par, y por dentro se vea discurrir gentes del pueblo que llevan hachones encendidos. Hombres y mujeres arrojan por los balcones y ventanas muebles y objetos de todas clases, los cuales son transportados por los que están en la calle á la hoguera, que se supone hacia el otro lado de la casa, y cuyos resplandores llegan hasta la escena. En el balcón principal está Gorito en actitud de arengar al pueblo, gritando y accionando enérgicamente. Hombres, mujeres y chiquillos llenan completamente la plaza, gritando, silbando, enarbolando palos y arrojando piedras á la casa de Godoy. En un lado de la plaza y como vigilando el motín, está el Tío Pedro con una pistola amartillada en cada mano. En la izquierda, segundo término, está Bala-rasa abrazando á Maravillas y á Cairolos. Entre tanto, se oyen á lo lejos cornetas, tambores y campanas que tocan arrebato.

Todo cuanto sea ruido y movimiento favorece al buen efecto de este cuadro, que debe ser corto y queda por completo encomendado al talento de la dirección escénica.

FIN DE LA OBRA.



	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	
•	De Madrid á Siberia.....	1	D. Labra y Fano y Sedó.....	L. y 1/2 M
•	Despacho parroquial.....	1	Sres. Labra, Caldeiro y A. Llanos.....	L. y 1/2 M
•	Dos inválidos.....	1	D. Angel Rubio.....	M.
•	El canario más sonoro.....	1	Tomás Reig.....	M.
•	El cosechero de Arganda.....	1	Angel Rubio.....	M.
•	El club de las Magdalenas.....	1	Javier Gaztambide.....	M.
•	El golpe de gracia.....	1	Francisco Sedó.....	1/2 Y.
•	El gorro frigio.....	1	Limendoux y Lucio.....	L.
•	El milano.....	1	Sres. Estremera y Brull.....	L. y M.
•	El pájaro pinto.....	1	Navario y Brull.....	M. y 1/2 L.
•	El quinto cielo.....	1	J. Pérez Zúñiga.....	1/2 L y 1/2 M.
•	El sargento Boquerones.....	1	Manuel Cuartero.....	L.
•	El sobrino de su tío.....	1	Antonio Llanos.....	M.
•	El tío Paco.....	1	Mola y González y Mariani.....	L. y M.
•	El trompeta del Archiduque.....	1	Javier Gaztambide.....	M.
•	En corral ajeno.....	1	J. R. y Menduñía y T. Reig.....	L. y M.
•	En el ambigü.....	1	Rubio y T. F. Grajal.....	M.
•	En la plaza de Oriente.....	1	Apolinar Brull.....	M.
•	Escuela Modelo.....	1	Prieio, Barberá y Jiménez.....	L. y M.
•	Esta casa es muy de ustedes.....	1	Angel Rubio.....	M.
•	Exposición universal.....	1	P. Dominguez y Chapí.....	L. y M.
8 c	Horchata de chufas.....	1	M. Barranco y Francisco A. Barbiel.....	L. y M.
•	La Beneficiada.....	1	Sres. F. Irayzoz y A. Brull.....	L. y M.
•	La casaca.....	1	D. Angel Rubio.....	M.
•	La cruz blanca.....	1	Apolinar Brull.....	M.
•	La feria de Sevilla.....	1	Tomás G. Yañez.....	M.
•	La mujer del prójimo.....	1	Alfonso y Cortina.....	L. y M.
•	La niñera.....	1	Javier Gaztambide.....	M.
•	La nueva Diana.....	1	Apolinar Brull.....	1/2 M.
•	La verdad desnuda.....	1	Arniches, Canto y Brull.....	L. y M.
•	Las provincias.....	1	Sres. Lastra, Ruesga y Prieto.....	L.
•	Las toreras.....	1	Tomás Reig.....	M.
•	Las virtuosas.....	1	Monasterio y Brull.....	L. y M.
•	Lección conyugal.....	1	Chueca y Valverde.....	L. y M.
•	Lo que vá de ayer á hoy.....	1	Angel Rubio.....	M.
•	Los conspiradores.....	1	D. Javier Gaztambide.....	M.
•	Los duros falsos.....	1	C. Santamarina.....	M.
•	Los de Cuba.....	1	Sres. Rubio y Marin.....	M.
•	Los madrugadores.....	1	Usúa y Rubio.....	L. y M.
•	Lucifer.....	1	Delgado y Brull.....	L. y M.
•	Nina.....	1	Criado, Cocat y A. Rubio.....	L. y M.
•	Noche de feria.....	1	D. Ruperto Chapí.....	M.
•	No más ciegos.....	1	Javier Gaztambide.....	M.
•	Pepa, Pepe y Pepin.....	1	Angel Rubio.....	M.
•	Percances matrimoniales.....	1	Tomás G. Yañez.....	M.
•	Plan de estudios.....	1	Tomás Reig.....	M.
•	Precedente de empeños.....	1	Sres. Flores García y T Reig.....	M y 1/2 L.
•	Quedarse in albis.....	1	Cocat y Criado.....	L.
1	¡Qué marido y qué mujer!.....	1	F. de P. Huertas.....	L.
3	Quid pro quo ..	1	José Usúa.....	L.
•	Sala de armas.....	1	C. Navarro y Caravantes.....	M. y 1/2 L.
•	Seguir la pista.....	1	Antonio Llanos.....	M.
•	Soñero y mártir.....	1	Sres. Casañ y L. Mariani.....	M. y 1/2 L.
•	Timos conyugales.....	1	Gabriel Merino.....	L.
•	¡Tío, yo no he sido!.....	1	Sres. F. Pérez y A. Rubio.....	L. y M.
•	Una herencia me salvó.....	1	Clavero y E. Broca.....	L. y M.
•	¡Viajeros, al tren!.....	1	D. Tomás Reig.....	M.
•	Zaragoza.....	1	Angel Rubio.....	M.
•	Entre locos.....	2	Javier Gaztambide.....	L. y M.
•	Nanón.....	2	Tomás Reig.....	1/2 M.
•	Una semana en Madrid.....	2	Tomás G. Yañez.....	M.
•	Cárcuen.....	3	Rafael María Liern.....	L.
•	Walter.....	3	Javier Gaztambide.....	M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; *D. Hermenegildo Valeriano*, Horno de la Mata, 3; y de los *Sres. Escrivano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigny. **PARIS**. PORTUGAL; *D. Juan M. Valle*; Praça de D. Pedro. **LISBOA** y *D. Joaquín Duarte de Mattos Junior*, rua do Bom Jardim. **PORTO**. ITALIA: *Cav. Ermete Novelli*.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.